

del loco deseo de alcanzar imposibles, en vez del ardiente afán de apurar el río, contentémonos, siendo sobrios y sensatos, con apagar tranquilamente nuestra sed en las claras aguas del arroyo que se desliza con timidez y modestia.

EL DOCTOR PÉSIMO.

JUNTO Á LA CUNA

VIVA Y MUERTA

En presencia de dos retratos que representan á una niña en vida y en muerte

LO QUE HACE UN ARTISTA

LA misma niña, igual rostro,
 La misma figura bella:
 Aquí de pié, allá tendida,
 Acá jugando, allí quieta.
 Igual brazo, aquí flexible,
 Abrazando á su muñeca;
 Allí á lo largo del cuerpo
 Crispado, duro y sin fuerza.
 La misma boca menuda,
 Aquí riente, allá seca.
 ¡Vida ó muerte! ¿Qué otro afán
 Ni otro cambio representan
 Que en el lienzo el de postura
 Y el de tinta en la paleta?
 ¡Tomar la línea hácia el cielo,
 Ó tenderla hácia la tierra!
 Pedir color á la rosa,
 Ó pedírselo á la cera!

LO QUE PIENSA EL MUNDO

Entre retrato y retrato,
 ¡Qué poca distancia media!
 Casi de un golpe la vista
 Los abarca y los contempla.
 El mismo carbón los traza,
 El mismo pincel los crea,
 Y hasta el lienzo está cortado
 Quizá de una misma pieza.
 Los separa un palmo de aire.
 ¿Qué tiempo? Un segundo apenas;
 Sombra y luz de un mismo día,
 Vida y muerte, ¡estais bien cerca!

LO QUE SIENTE UN PADRE

¡Cuántas caricias salieron
 De esas manos nunca quietas!
 ¡Qué sonrisas de esa boca!
 ¡Qué palabras de esa lengua!

La llamo, y no abre los ojos;
 La beso, y no me contesta:
 Lloro y grito, y no se asusta,
 Y la oprimo y no se queja!
 ¡Ah! Entre el palmo y el segundo
 Que la apartan, viva y muerta,
 Hay todo un mundo por medio,
 Y una eternidad sin verla!

EUGENIO SELLÉS.

EL BAILE

EL que fije su atención en estos días y considere la marcha majestuosa de la humanidad, por enemigo que sea de los tiempos presentes, no podrá negar el activo movimiento de la época en que vivimos.

Hay una palabra estampada por la severa Academia de la lengua en las frías columnas del Diccionario, que, semejante á un resorte, tiene en sí la facultad de poner en movimiento á todo un pueblo con solo repetirla solemnemente en grandes caracteres colocados sobre la imposible seriedad de las esquinas.

Esta palabra arrebatadora salta hoy de todos los labios y tiene en continua movilidad y agitación hasta á los más pacíficos habitantes de la monarquía.

La voz de cuatro empresas más ó menos alegres han gritado á la vez por los cuatro ángulos de la capital esta palabra: Baile.

El Carnaval es una página que el hombre pensador no debe doblar con indiferencia, porque en ninguna parte como en el baile puede estudiar el filósofo con más provecho las caprichosas actitudes de la humanidad.

Sin duda el baile es el distintivo más inequívoco del sér racional.

Hablan los papagayos, cantan los ruiseñores, el perro es fiel, el elefante casto, el mono ingenioso, la hormiga avara, la abeja industriosa, el caballo dócil.

Me parece que he dicho esto otra vez, y si es así entiéndase que ahora no hago más que repetirlo.

Yo he pensado muchas veces por qué los negros tienen esa pasión invencible por el baile, que no han podido vencer los rigores de la esclavitud.

Para el negro, bailar es vivir.

Esto me parece una terrible ironía de la naturaleza.

Meditando profundamente sobre tan oscuro contraste, se me ha ocurrido esta reflexión: